

LA TOPONIMIA ARABE, MOZARABE Y MORISCA DE LA PROVINCIA DE SALAMANCA*

LA toponimia árabe o arabizada de la provincia de Salamanca no ha sido, hasta ahora, estudiada especialmente por nadie, como tampoco lo ha sido la toponimia de la región leonesa en conjunto. El único trabajo en el que se hace referencia a los topónimos arábigos de la Meseta Norte, debido a H. Hofner y titulado *Reseña de las localidades de Castilla la Vieja de origen moro o que llevan nombres moros (Verzeichnis der Ortschaften maurischer Herkunft oder mit maurischen Ortsnamen in Altkastilien)* sigue todavía inédito, desgraciadamente, aunque ha sido consultado por Lautensach, autor de un estudio interesante y original que, bajo el título de *Sobre los nombres topográficos de origen árabe existentes en España y Portugal*¹ analiza la toponimia árabe de la Península, provincia por provincia, fijando el número de topónimos probablemente árabes de cada una de ellas y estableciendo su densidad en relación con la extensión superficial de la provincia, con su número de habitantes y con la cifra de topónimos germánicos comprobados en cada una de las provincias españolas y portuguesas.

(*) Me complazco en agradecer públicamente la inestimable ayuda que para la elaboración de este trabajo me ha prestado mi gran amigo el profesor y arabista D. José Vázquez Ruiz.

¹ *Über die topographischen Namen arabischen Ursprungs in Spanien und Portugal*. (Arabische Züge im geographischen Bild der Iberischen Halbinsel, I) *Die Erde* [III. IV (1954), pp. 219-243.

A Lautensach, por lo tanto, debemos las únicas referencias concretas y que pretenden ser exhaustivas, a los topónimos árabes o arabizados de la provincia de Salamanca. Antes que él, como es bien sabido, Asín Palacios, en su meritoria *Contribución a la toponimia árabe de España*², había incluido muchos topónimos salmantinos de origen árabe, pero la ordenación alfabética empleada en su obra impide tener una perspectiva de la difusión geográfica y regional de la toponimia arábica de la Península; además, Asín se basó exclusivamente en los datos suministrados por el *Diccionario* de don Pascual Madoz, que, aun siendo muy abundante, no agotan la inmensa riqueza toponímica española. El número de topónimos árabes establecido por Asín, en total 1.868 topónimos en toda España, es, como dice muy bien J. Vernet en su *Toponimia arábica*³, «susceptible de ser notablemente ampliado en el momento en que se pueda disponer de listas de topónimos de menor importancia, y que, como es lógico, no figuran en los repertorios geográficos».

Lautensach encuentra en España 2.328 topónimos árabes o arabizados, es decir, 460 más que D. Miguel Asín, y tampoco esta relación puede ser considerada como exhaustiva; para que lo fuese, en la medida que puede ser exhaustiva una obra humana, habría que utilizar como fuentes, además del Madoz, el *Diccionario geográfico-estadístico de España*, el *Diccionario corográfico*, y, sobre todo, las hojas del *Mapa topográfico nacional* (1:50.000) y del *Mapa Militar itinerario de España* en las que aparece una gran cantidad de toponimia menor, prácticamente desconocida, que es la que nos puede suministrar una imagen real y verdadera de la constitución y estructura de la compleja toponomástica española.

Por lo que respecta a los topónimos de Salamanca, objeto del presente trabajo, que es un resumen de las investigaciones que hace tiempo he emprendido sobre los nombres de lugar de mi provincia natal, Lautensach encuentra 36 topónimos árabes o arabizados, bastantes más de los señalados por D. Miguel Asín.

Más adelante veremos si esta cifra propuesta por el investigador alemán concuerda con las conclusiones, que por fuerza deben

² Madrid, 1940, 2.ª edición, 1944.

³ *Enciclopedia lingüística Hispánica* I, Madrid 1960, págs. 561-578.

ser consideradas como provisionales, a que llego estudiando los nombres de lugar, los orónimos y los hidrónimos de mi provincia salmantina.

Para este trabajo inicial utilizo el material contenido en el *Nomenclátor* provincial según el censo de 1950 —una vez salvados sus muchos errores— y en los mapas provinciales más completos; por lo que atañe a la toponimia menor he creído oportuno aprovechar la reseñada en mi *Estudio sobre el habla de la Ribera*⁴ (comarca salmantina en la orilla izquierda del Duero frente a Portugal), la rica y muy sintomática que se halla en la *Carta arqueológica de Salamanca* (Salamanca 1956) publicada por el profesor Dr. Maluquer de Moñes, y los datos adquiridos personalmente gracias a mi conocimiento directo de muchas de las comarcas salmantinas, lo que me ha permitido enmendar gran parte de los errores de transcripción existentes en los mapas, repertorios, hojas topográficas y en los estudios lingüísticos y toponímicos que los aceptan y repiten.

En un primer grupo incluyo los topónimos salmantinos constituidos por apelativos o nombres comunes de uso normal en el español corriente, pero de filiación arábiga indiscutible; no cabe duda que *aldea*, *atalaya*, *alberca*, etc., son auténticas palabras romances de muy pronta introducción en el patrimonio léxico castellano; pero la insistencia de estos nombres en la toponimia de una comarca me parece un síntoma clarísimo de la importancia que en ella tuvieron la colonización o la cultura árabes o arabizadas; de la misma manera, la presencia frecuente, en una región, de apelativos de origen arábigo, apelativos desconocidos o poco frecuentes en otras comarcas españolas, creo debe ser tenida en cuenta como manifestación, también, del fuerte influjo ejercido sobre esa comarca por el complejo arábigo-musulmán, bien entendido que como representantes de esa influencia no considero solamente a los musulmanes sino también a los mozárabes, a los moriscos y a las gentes cristianas intensamente trabajadas por la cultura, la vida, las costumbres y la lengua de los musulmanes.

Veamos un caso concreto: en la toponimia salmantina es muy frecuente el nombre *Aldea*, en esta forma simple o formando palabras compuestas, como *Aldeanueva*, o híbridas, como *Aldea-*

⁴ Salamanca 1947.

gutiérrez. Es probable que, en el momento de bautizar a los pueblos que llevan estos nombres, *aldea* fuese vocablo romance usado habitualmente por los colonizadores, pero no se puede eliminar la posibilidad de que en ciertos casos el topónimo sea anterior a la Reconquista o, por lo menos, que su imposición fuera un resultado de la abundancia de arábigo-hablantes o de lo familiar que el nombre sonaba a los oídos tanto de los cristianos del Norte como de los mozárabes indígenas y de los moriscos sometidos; incluso a los oídos de los mozárabes andaluces repobladores. No hay que olvidar que, como diremos más adelante, aunque la importancia del elemento mozárabe meridional en la repoblación de Salamanca no es tan grande como la que tiene en León, Zamora y occidente de Valladolid y Avila, la vida de la recién reconquistada y repoblada comarca salmantina no se explica sin la intervención de fuertes núcleos mozárabes, indígenas o andaluces, cuya existencia está comprobada, lo que podemos ver con sólo hojear el *Fuero de Salamanca*, documento de inestimable valor.

Antes de pasar adelante quisiera hacer notar un fenómeno, que me parece curioso y hasta aparentemente contradictorio, y que atañe a los topónimos y apelativos *aldea* y *alquería*. Como he dicho, y en seguida detallaré, *aldea* es muy frecuente como topónimo en toda la provincia salmantina; en cambio, como apelativo es prácticamente desconocido en el habla rural, a no ser en una limitada comarca del NO. de la provincia, en los límites de Portugal, en la cual *aldea* como nombre común tiene tanta vitalidad como en Asturias, León o Galicia. ¿Cómo explicar este fenómeno y la aparente contradicción que se deriva de él? No es momento éste de detenernos en buscar una explicación convincente; quede, solamente, apuntada esta curiosa anomalía, que se repite en el también curiosísimo caso de *alquería*: como apelativo, esta palabra es típicamente salmantina. En la provincia se usa normalmente, tanto como en Levante y más que en el resto de la Península, en muchas de cuyas regiones prácticamente no se conoce, como prácticamente no se conoce *aldea* en el campo salmantino, con la excepción antes apuntada; en cambio, y esto es lo verdaderamente curioso, *alquería* no aparece ni una sola vez en la toponimia de la provincia.

Observada esta doble curiosa paradoja, volvamos atrás para continuar el análisis de los topónimos salmantinos de origen ará-

bigo que se usan como apelativos en el español actual; son los siguientes, todos de filiación y etimología árabes tan claras que no es necesario demostrar su genealogía: *Aceña (de Huerta)*, *Aceña (de la Fuente)*, *Aceña (de los Mínimos)*, *Aceña (de Oviedo)*, *La Alberca*, *Alcornocal*, *Aldea (cipreste)*, *Aldea (dalba de Hortaces)*, *Aldea (dávila de la Ribera)*, *Aldea (dávila de Revilla)*, *Aldea (del Obispo)*, *Aldea (gallega)*, *Aldea (lgordo)*, *Aldea (gutiérrez)*, *Aldea (lengua)*, *Aldea (nueva) [dos]*, *Aldea (nueva de Campo Mojado)*, *Aldea (nueva de Figueroa)*, *Aldea (nueva de la Sierra)*, *Aldea (nueva de Portanobis)*, *Aldea (rrodrigo)*, *Aldea (rrubia)*, *Aldea (seca de Alba)*, *Aldea (seca de Armuña)*, *Aldea (seca de la Frontera)*, *Aldea (tejada)*, *Aldea (vieja)*, *Aldea (yuste)*, *Aldehuela (de Flores)*, *Aldehuela (de la Bóveda)*, *Aldehuela (de la Huelga)*, *Aldehuela (de los Gallegos)*, *Aldehuela (de los Guzmanes)*, *Aldehuela (de Yeltes)*, *Aldehuelas (de Ledesma)*, *La Atalaya [tres]* y, por último, el caso muy sintomático, y que parece venir en apoyo de la hipótesis sugerida anteriormente, de *Aldea Alhama*.

Formo otro grupo de topónimos con aquellos que como apelativos no se han conservado en castellano, pero cuya filiación y etimología arábicas son obvias, por lo que no necesitan ulterior explicación ni justificación: *Almenara (de Tormes)*⁵, (*Fresno-*) - *Alhándiga* (de a l - j a n d i q a 'el barranco') precisamente el lugar donde se daría la famosa y discutida batalla de *Alhandega* cuando, después de Simancas, Ramiro II perseguía a los musulmanes en retirada que buscaban angustiosamente el paso a la actual Extremadura por los estrechos desfiladeros que separan las cuencas del Duero y el Tajo; *Alhándiga* es el nombre del río que pasa por la localidad de Fresno-Alhándiga, un afluente del Tormes encajonado entre lomas que forman, efectivamente, un gran barranco, que corresponde fielmente a la significación del apelativo árabe etimológico; *Guad (ramiro)* (topónimo híbrido arábigo-germánico ya señalado por D. Miguel Asín), *Mazán* (m a ḥ - ṣ ā n 'lugar fortificado'; lo mismo que *Almazán*, pero sin el artículo, *Azán*, (*Miranda de*), que probablemente procede de ḥ i ṣ n 'castillo', a través del árabe vulgar ḥ a ṣ n > a ṣ ā n;

⁵ *Almenara* procede de a l - m a n ā r a 'torre de señales, atalaya'; vid. ASÍN, *Contribución*, págs. 33, 68; VERNET, *ob. cit.* pág. 571.

Mogarráz (de *m u g ā r r i s* 'lo plantado'⁶, *Alaraz* (< *a l - ḥ a r ṭ* 'campo, campo sembrado'⁷; compárese el topónimo zamorano *Aljaraz*, del mismo origen, y téngase en cuenta que *Alaraz*, en el límite de la provincia salmantina con la de Avila, es la continuación de la zona occidental abulense llamada *La Moraña*, repoblada en gran parte, como parece haber sido demostrado, con moriscos y mozárabes, según nos está indicando, también, su nombre); *La Rábida* (nombre que indica la importancia militar concedida a la frontera salmantina en los siglos X, XI y XII)⁸, *Medinilla*, *Zaratán* (< *s a r a ṭ ā n* 'cangrejo, cáncer, escorpión'; según Asín 'cangrejo'; vid. *Contribución*, pág. 144). En este caso concreto, no cabe duda que el nombre le ha sido puesto a esta alquería, pues de una típica alquería con dehesa se trata, por la abundancia de alacranes o escorpiones que se da en sus montes, hasta hace poco verdaderos bosques; la gran cantidad de alacranes que pulula en los encinares de Zaratán es algo proverbial, conocido por todos los carboneros y leñadores que se dedican al arranque y entresaque de los montes de la provincia, actividad provechosa en los últimos tiempos... hasta la invasión del butano que ha desvalorizado, quizás para siempre, esta tradicional riqueza salmantina; no ofrecen ninguna dificultad los topónimos *Alhama* (de *Aldea Alhama*; *Alhama* procede de *al-ḥamma* 'fuente termal, baños'; vid. Asín, ob. cit. 31, 63; Vernet, ob. cit., 570) y *Armuña* (macrotopónimo, es decir nombre de una comarca, precisamente la más fértil de la provincia, que en tiempos de los árabes debió de ser un verdadero vergel, a pesar de su clima extraordinariamente seco. ¿Sería entonces el clima más húmedo o habría cierta forma de regadío que hoy no existe? El nombre de *Armuña* nos recuerda los topónimos *Almunia* repartidos por la geografía peninsular).

Puede formarse un tercer grupo con los topónimos de seguro origen arábigo pero cuya etimología no está clara:

⁶ Según D. Miguel Asín, *m u g ā r r i s* significa 'el plantío'; vid. ASÍN, *Contribución*, pág. 123.

⁷ Vid ASÍN, *Contribución*, págs. 28 y 45.

⁸ *La Rábida* procede de *ribāṭ* 'rebato', *al-rābiṭa* 'convento militar para la defensa de la frontera'; vid. ASÍN, *Contribución*, págs. 33, 130, VERNET, ob. cit., pág. 568, J. OLIVER ASÍN, BRAE XV, 1928, 347-395, 496-542, L. TORRES BALBÁS, *Al-Andalus*, XIII (1948), 475-491.

Alcubilla: prescindiendo en principio del sufijo, que plantea nuevos problemas, *Alcuba* puede proceder o bien de al-kūba 'cuba, recipiente de líquido, balsa, arca de agua'⁹ o bien de al-qubba 'bóveda, cúpula', de donde la palabra española corriente *alcoba* 'habitación abovedada aneja a otra habitación, sin salida independiente'. Desde el punto de vista fonético, parece más probable la primera etimología, pues la otra exigiría una o y no una u, como en el caso de *alcoba*; pero teniendo en cuenta las circunstancias concretas de la finca llamada *Alcubilla*, en la que no existe regadío (aunque sí se encuentra una fuente con agua abundante), no parece descabellado pensar en la segunda etimología y, por lo tanto, en la significación 'bóveda, cúpula, morabito' con la que nos volveremos a encontrar en seguida, referida a otros topónimos salmantinos, probables calcos de topónimos o apelativos arábigos; por lo que hace al sufijo tanto puede tratarse de un sufijo romance *-illa*¹⁰, y en ese caso el topónimo sería un topónimo híbrido de los que hay en la provincia, según veremos, abundantes ejemplos, como de un sufijo diminutivo en *-iya* que es característico del árabe vulgar español.

Seguramente es topónimo árabe, también, el nombre geográfico *El Jaque* que se encuentra en las estribaciones septentrionales de la Sierra de Gata, cerca de las Hurdes, comarcas ambas pobladas, según una tradición que parece tener mucho de cierta, por beréberes, primero, y sus descendientes moriscos, después; como posibles etimologías de *El Jaque* podemos ofrecer al-šaij, al-šej 'el jefe, el jeque' y al-šarq 'oriente, levante'; esta última, propuesta por D. Miguel Asín para el topónimo *Jarque*, frecuente en la toponomástica española¹¹.

Árabe es sin duda el topónimo *Añover* (*Añover de Tormes*); Asín propuso para los varios *Añover* que existen en la geografía española la etimología al-nawāyil, un plural fracto con el significado de 'los regalos'¹²; semánticamente, esta etimología es

⁹ Vid. ASÍN, *Contribución*, págs. 55-56.

¹⁰ Según M. Pidal, *Orig.* pág. 260, en un documento leonés de 1194 aparece la forma *Alcubela* como nombre de un lugar que hoy pertenece al partido judicial de Benavente (Zamora).

¹¹ Vid. ASÍN, *Contribución*, pág. 114, y J. VERNET GINÉS, *ob. cit.*, pág. 570.

¹² Vid. ASÍN, *Contribución*, pág. 26; VERNET, *ob. cit.*, pág. 572; G. PALENCIA, *Los Mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, Madrid, 1926-1930, IV, 88, n.º 103.

poco convincente tratándose de un nombre de lugar, pues no hay casos paralelos en la toponimia española de otros orígenes; más bien podría pensarse en *annaubār* 'monte, pinar', etimología fonéticamente admisible, y muy probable si tenemos en cuenta que los *Añover* de la toponimia española se caracterizan por poseer grandes montes, con arbolado alto y bajo, en las orillas de un río importante, circunstancia, esta última, que deberá ser muy considerada antes de decir la palabra definitiva.

Los tres topónimos *Zafrón*, *Zafroncino*, *Zafroncinito*, correspondientes a localidades vecinas, como tantos otros topónimos híbridos (con raíz árabe y derivación románica), deben ser considerados, si prescindimos de su forma romance, como nombres de lugar de origen árabe. Así cita como arábigo el nombre geográfico *Zafara* relacionándolo con *ṣahrā'* 'desierto'¹³; para los tres topónimos salmantinos nos parece lícito pensar, también, en esta etimología, aunque desde el punto de vista semántico no sea totalmente convincente: la comarca donde se hallan estos tres lugares es, efectivamente, pobre y poco poblada, pero no tanto como para poderla considerar desértica, a no ser que por alguna circunstancia guerrera o histórica especial estuviera desierta o quedase despoblada cuando llegan allí los musulmanes conquistadores, los mozárabes o moriscos repobladores. Pero no es ésta la única posible etimología; tenemos otras que ofrecen ciertas garantías: así *sāfra* 'baldío, erial', *ṣufra* 'azufre, color de azufre, color amarillento' y *sufrā* 'zafra, recipiente, meseta'. Cualquiera de ellas puede ser defendida, desde el punto de vista semántico, en relación con las condiciones geográficas, topográficas y paisajísticas de la comarca donde se hallan los tres núcleos de población designados por los topónimos que estudiamos: efectivamente, gran parte del término de estos lugares está hoy todavía sin roturar, y lo estaría aún más a la llegada de los musulmanes o de los mozárabes. En las extensiones roturadas, que son las que se encuentran en la altiplanicie, el color que predomina es el amarillento rojizo, por ser así el tono de la tierra, color que se hace más amarillo y desolado a finales del verano y principios del otoño, cuando los rastros, pateados por el ganado, se confunden con la tierra; y, sobre todo, *Zafrón* se halla en una auténtica

¹³ Vid. ASÍN, *Contribución*, pág. 143.

meseta o altiplanicie que, por estar pelada en contorno, destaca mucho en el horizonte. No puedo decidirme por ninguna de las cuatro etimologías, pero parece claro que el origen de estos topónimos es árabe; quizás haya cruce de palabras con intervención de la etimología popular.

En un cuarto grupo incluyo los topónimos salmantinos que, presentando un apelativo o nombre común árabe, introducido y conocido en el castellano corriente, ofrecen, sin embargo, la interesante y dicisiva particularidad para considerarlos auténticamente arábigos y no de formación romance, de aparecer con forma gramatical específicamente arábiga; así, *Alcazarén*, del genitivo dual a l - q a ṣ r a y n 'los dos palacios, las dos casas apartadas'¹⁴ y *Peñasarracín*, cuya segunda parte, *sarracín*, es el plural sano s a r r a q ī n 'sarracenos'¹⁵, aunque no puede descartarse la suposición de tratarse de un nombre propio de colonizador o repoblador morisco o mozárabe.

Hablemos ahora de los topónimos salmantinos probablemente árabes, sólo probablemente árabes, aunque esta probabilidad sea, en general, grande, al no existir otra aparente explicación más que la arábiga; entre ellos encuentro: *Alizaces*, que puede ser un derivado, romanizado en cuanto a su terminación, del plural árabe a l i s ā s 'cimientos, pilastras, columnas, poyetes'; no sé si en esta alquería se encuentran restos arqueológicos árabes o romanos, pero no sería nada extraño; desde luego, la comarca está llena de topónimos que nos hacen suponer una fuerte colonización musulmana o mozárabe; a pocos kilómetros de Alizaces se encuentran Alcubilla, Mozárbez, Miranda de Azán y Ariseos, que, como veremos a continuación, puede ser también topónimo de origen arábigo. Efectivamente, para *Ariseos* tenemos a mano, aunque menos convincente que la anterior, la etimología a l - ḥ a r ī z a¹⁶, 'sembrado, finca' y la forma del árabe vulgar español a r i z a 'posesión' origen de los topónimos *Ariza* españoles, según D. Miguel Asín.

Aunque fonéticamente es difícil la derivación, me parece lícito ver en el topónimo *Gajates* la romanización, por medio del

¹⁴ Vid. ASÍN, *Contribución*, págs. 26, 53, VERNET, *ob. cit.*, págs. 571-572.

¹⁵ Vid. ASÍN, *Contribución*, pág. 26, VERNET, *ob. cit.*, pág. 572.

¹⁶ Vid. ASÍN, *Contribución*, pág. 76.

sufijo plural castellano, del plural árabe *g a y ā t* 'términos, límites, fines'; podría tratarse de la frontera de un alfoz musulmán o incluso de la frontera cristiano-musulmana o de la frontera entre los reinos de León y Castilla que pasó muy cerca del pueblo de este nombre, como hoy pasa por allí el límite entre las provincias de Salamanca y Avila.

Otro probable topónimo arábigo es *Mazores*, que nos hace pensar en *masora* 'amurallada'¹⁷, como *Mogueje* podría explicarse recurriendo a la palabra árabe vulgar *m u g ā ṭ ṭ ā* 'lugar abrigado', pues de un lugar (es una dehesa) efectivamente quebrado y abrigado, por lo que respecta a su terreno, se trata.

Almofea, un topónimo menor del término municipal de *Peñaña* (Ribera del Duero) tiene un inconfundible aspecto fonético árabe; ¿no se derivará de *al-mufī'a* 'la umbría, terreno umbroso'? El terreno llamado *Almofea* es realmente umbroso y sombrío por hallarse en la ladera oriental de los arribes del Duero, oculta gran parte del día y protegida de los rayos del sol, aparte del aspecto hosco que le proporciona su espesa vegetación¹⁸.

Para los extraños topónimos *Mancera* (Peñaranda) y *Manceras* (Vitigudino occidental), que no creo tengan nada que ver con el apelativo *mancera* 'esteva del arado', podría pensarse en el vocablo vulgar *manzāra* 'lugar frondoso'; ahora bien si *Manceras* está rodeada de lugares auténticamente frondosos de monte bajo y alto de roble y quejigo, *Mancera*, en la llanura peñarandina orientada hacia Avila, no ofrece más que campos pelados, roturados en su mayor parte; ¿no sería así hace mil años? Es posible, pero esta circunstancia nos impide confiar demasiado en la etimología propuesta.

Encontramos en la geografía salmantina una porción de topónimos para los que se pueden suponer etimologías de distintas filiaciones lingüísticas, entre ellas la arábigo; los estudiamos a continuación. Hay en la provincia dos lugares llamados *Anaya*: el pueblo de Anaya de Alba y la alquería de Anaya de Huebra; este topónimo puede ser de origen árabe o de origen vascuence.

¹⁷ Vid. Asín, *Contribución*, págs. 33, 68.

¹⁸ Según Asín, *Contribución*, pág. 69, el topónimo andaluz *Almogía* es con toda seguridad de origen árabe, y significa 'la bonita'; no se puede descartar del todo la relación entre la *Almofea salmantina* y la *Almogía malagueña*.

Es bien sabido que *annai* en vasco significa 'hermano' (con el artículo pospuesto, *anaya* 'el hermano') y que este apelativo de parentesco se utilizó mucho en los primeros siglos de la Reconquista, entre vascos y castellanos, como epíteto afectivo y luego como auténtico nombre propio¹⁹; baste con citar a Minaya Alvar Fáñez, es decir a 'mi hermano Alvar Fáñez', en boca del Cid, para el que, efectivamente, un hermano era; teniendo en cuenta la importancia que en la repoblación de Salamanca tuvieron los vascos y navarros, cosa que intentaré probar en otra ocasión, se puede justificadamente sostener que las dos *Anayas* salmantinas deben su nombre a repobladores vascos; y esta es la opinión de un arabista tan eminente como el Dr. A. Steiger, según me ha comunicado confidencialmente como respuesta a unas insinuaciones que le había hecho sobre el probable origen arábigo de este topónimo; insinuaciones justificadas, pues el propio D. Miguel Asín considera que *Anaya* es un topónimo claramente árabe, según él derivado de *al-nah* y a 'agua estancada', opinión aceptada recientemente por Vernet Ginés²⁰; esta etimología arábigo es tan probable como la anterior hipótesis vascuence porque, efectivamente, en Anaya de Huebra, no conozco personalmente la otra Anaya, hay unos grandes «cahazos» (es decir, 'balsas de agua') en el río Huebra, cuando éste, en el verano, no corre o corre muy poco; de la importancia de estos remansos habla claramente el proyecto que existe de construir allí un embalse y el hecho cierto de que desde hace tiempo mediante una presa primitiva y rústica se aprovecha el agua de una de las balsas para distintos usos; ahora bien, estas no son las dos únicas explicaciones probables; hay una tercera, que se apoya en otra presunta etimología arábigo que hasta ahora no ha sido propuesta: *al-nāḥi* y a significa 'camino, sendero, vía'; y *al-nāḥi* y a, a través de *an-nā(ḥ)* i y a, puede dar la solución fonética, en árabe vulgar, *annaia*; de *annaia* (igual que la forma vasca con el artículo) a *Anaya* no hay más que un paso, paso obligado en romance; si desde el punto de vista fonético no hay demasiadas dificultades para aceptar esta etimología, las circunstancias semánticas e his-

¹⁹ Vid. M. PIDAL, *Toponimia prerrománica hispánica*, Madrid 1952, pág. 229.

²⁰ Vid. ASÍN, *Contribución*, págs. 30 y 75, VERNET, *ob. cit.*, pág. 570.

tónicas parecen apoyar decididamente la hipótesis: por Anaya de Huebra pasaba la calzada romana de *Salmantica* a *Mirobriga*, que salvaba el río Huebra gracias a un puente cuyas ruinas todavía se conservan hoy; y por Anaya de Alba, o muy cerca, pasaba la, menos importante que la otra, calzada romana que iba de Alba de Tormes a la actual Piedrahita. Las tres hipótesis son aceptables, y hasta convincentes si consideramos cada una de ellas prescindiendo de las otras; no puedo decidirme por ninguna de ellas; doctores tiene la Filología que responderán mejor que yo. Por cierto que D. Miguel Asín parece, indirectamente, apoyar la tercera de las hipótesis, cuando dice que el topónimo albacetense *Minaya* procede de una palabra árabe que significa 'camino abierto y visible'²¹; si esto es cierto, cosa que dudo, habría que considerar como topónimo arábigo también la última palabra de la denominación *Encinasola de los Minayas* nombre de una alquería situada a 35 kms. al oeste de Salamanca capital.

En la toponimia salmantina aparecen dos nombres de lugar *La Maza*: (*de Alba* y *de San Pedro*); estos topónimos pueden tener una explicación romance, el apelativo *maza*, pero esto me parece poco probable. También puede pensarse en un nombre topográfico prerromano no identificado todavía, y por último, es lícito también, creo, suponer un origen arábigo, aunque no haya podido encontrar etimologías convincentes; porque no es convincente *m a ° s a r* 'molino, lagar', sobre todo por razones fonéticas, y tampoco se puede aceptar incondicionalmente, aunque me parece más probable que la anterior, la etimología *m ° a z a* 'cabra, lugar donde hay cabras'; en las dos dehesas a que se refieren estos topónimos salmantinos hay, efectivamente, cabras, y muchas más ha habido en tiempos anteriores; pero cabras hay en todas partes y concretamente cabras ha habido siempre en la mayoría de los montes salmantinos; esta circunstancia, por lo tanto, no es decisiva; sin embargo pensemos en la *Cabra del Santo Cristo (Jaén)*, que puede ser la traducción, el calco, de un topónimo árabe del tipo *m ° a z a*.

Unos cuantos kilómetros al NO. de Ledesma hay una dehesa llamada *Noguer*, topónimo en principio extraño por su aire foné-

²¹ Vid. ASÍN, *Contribución*, pág. 122.

tico aragonés o catalán. ¿Será un topónimo de origen románico derivado de NUX, NUCARIA, como *noguera*, *nogal*, etc.? Es muy improbable; fonéticamente, imposible en castellano e incluso en dialecto leonés; y además no podemos olvidar que el nogal, en esta comarca de Salamanca, es muy poco frecuente; concretamente en Noguera lo que hay son abundantes encinas y quejigos, como en toda la zona; teniendo en cuenta que en Noguera hay peñas graníticas y seguramente, cuevas y cuevecillas, podría pensarse en la palabra árabe *mogār* 'cueva'; pero, ¿cómo explicar el cambio de la *m-* inicial en *n-*, el paso de *Moguera* (comp. *Moguera*, *Palos de Moguera*, *Almoguera*, etc.) a *Noguera*?; otra remotamente posible etimología árabe de *Noguera* sería *nawār* 'flor'; fonéticamente es difícil, pero no imposible; y por los demás aspectos, probable: en *Noguera*, durante la primavera, debe haber muchas flores porque aquella comarca está llena de monte bajo de tomillo, espliego, retama, barda, etc.; seguramente habrá abundantes flores pero, ¿dónde no las hay si existe frondosa vegetación?; podemos decir respecto a esta hipótesis lo mismo que afirmábamos al hablar de la posible etimología *m^oaza* 'cabra' del topónimo *La Maza*.

Uno de los afluentes del Tormes, por la orilla derecha, es el río *Almar*, que riega los términos, entre otros, de los pueblos llamados *Bóveda del río Almar* y *Ventosa del río Almar*; si aceptamos las famosas teorías de Krahe sobre la hidronimia paleoeuropea de carácter indoeuropeo, *Almar* tendríamos que relacionarlo con la base hidrónica paleoeuropea **Alma* y su derivado **Almara*²² con la significación de 'corriente de agua, río', forma apelativa que luego se habría quedado petrificada como nombre propio de un arroyo, como hidrónimo (piénsese en los casos del *Indo*, *Rin*, *Danubio*, *Duero*, etc., primitivamente 'el que fluye, agua fluyente, corriente de agua, río'); pero las teorías de Krahe, aceptadas y difundidas por Tovar no me parecen convincentes,

²² Vid. A. KRAHE, *Sprache und Vorzeit*, Heidelberg 1954, pág. 54; A. TOVAR, *Topónimos, con -nt- en Hispania y el nombre de Salamanca*, en *Actes et Mémoires du 5ème Congrès international de Toponymie et d' Anthroponymie*, Salamanca 1955, Salamanca 1958, II, pág. 102; A. LLORENTE, *Esquema toponímico de la provincia de Salamanca*, en *Estudios dedicados al profesor Manuel García Blanco*, Salamanca 1962, pág. 331, nota 81.

y creo deben ser utilizadas con mucha prudencia y prevención. En cambio, en este caso concreto, las etimologías arábigas son más aceptables y creo que también más probables: en árabe a l - m a es 'agua', a l - m a l 'el seco' y a l - m a r r 'vereda, paso, cañada'; cualquiera de las significaciones convienen al río Almar; la primera correspondería a la base hidronímica apelativa, como en el caso de la toponimia paleoeuropea de Krahe: *Almar* 'el agua, el río'; la segunda no es paradójica, como puede parecer a primera vista; el río Almar puede con justicia ser llamado 'el río del seco, el río de los secos' porque atraviesa una de las comarcas más secas de la Meseta Norte, donde todavía hoy el regadío, además, es prácticamente desconocido, incluso el regadío a base de norias o modestos pozos de cigüeñal; la tercera significación encaja también en la realidad, pero no creo que esta última etimología sea la auténtica; cañadas, caminos de ganado trashumante, pasan, efectivamente, a través del río, pero esto ocurre en muchos o casi todos los ríos de cierta importancia que riegan la España de la Mesta. La segunda etimología me parece la más probable y, desde luego, creo que este hidrónimo es de origen arábigo. Para hacer esta suposición me fundo en el hecho siguiente: como hemos dicho, uno de los pueblos asentados en las orillas del Almar es *Bóveda del río Almar*, y, como diré más adelante, estoy convencido de que las abundantes *Bóvedas* de la toponimia española occidental, y más concretamente las de Salamanca, son calcos, traducciones literales, del topónimo o apelativo árabe a l - q u b b a 'bóveda, cúpula, morabito'; y es muy sintomático encontrar juntos, en la misma denominación toponímica, dos palabras de muy probable origen árabe directo o indirecto; *Bóveda del río Almar* me parece que no es otra cosa que 'el morabito, o quizá el pozo con bóveda (tipo mediterránea) del río del seco' (comp. río *Sequillo*, *Medina de Río Seco*, etc.).

A muy pocos kilómetros de la capital de la provincia, en la socampana de Salamanca, rodeada por el río Tormes, aguas abajo de Tejares, se encuentra la finca llamada, como tantas otras fincas y localidades españolas, *El Marín*. Para este topónimo salmantino (no pretendo extender la hipótesis a los otros topónimos idénticos, muchos de ellos seguramente de etimología distinta) se puede pensar en un origen latino y en una etimología romance: quizá fuera una propiedad rústica de un señor hispanorromano

llamado *Marinus*²³ y de ahí *Fundus Marini* y *Marín*, con un artículo antepuesto muy sospechoso, pero explicable; quizá se trate, esta es otra suposición, de un diminutivo romance de *mar*, una formación toponímica de carácter metafórico o humorístico: *El Marín* es una finca bañada por un importante río que, en aquellos parajes, lleva un gran caudal de agua. Pero no creo en estos orígenes, más bien me inclino a suponer una etimología árabe, precisamente el plural sano *al-mar'in* 'los pastos'; por estar la finca en las riberas del río debe ser abundante en pastos, sobre todo en la parte baja; como hoy se halla roturada en su mayor extensión, la posible abundancia de pastos no se puede apreciar bien, pero es muy probable que, antes de labrar, fuera una gran finca de pastos; fonéticamente, la etimología no ofrece ninguna dificultad; el cambio *al* > *el* es un falso análisis del prefijo, considerado como el artículo romance; precisamente la presencia de este falso artículo (aunque corresponda a un auténtico artículo árabe) es lo que más me anima a aceptar esta etimología; porque así queda descartada la etimología latina, y la hipótesis romance no pasa de ser una bella pero muy aventurada suposición. Si *El Marín* es efectivamente un nombre de origen árabe, tendríamos un caso más que añadir a los citados en el grupo cuarto, de topónimos que han conservado la forma gramatical específicamente árabe.

Dos veces encontramos en la provincia el enigmático topónimo *Turra* (*de Alba, de Cilleros el Hondo*); tres me parecen los posibles orígenes de *Turra*: 1) el indoeuropeo. 2) el asiático. 3) el árabe. Según Tovar, *Turros* es un antropónimo céltico, como lo es *Turos* en opinión de Holder; y Tito Livio cita a un *Thurrus* entre los celtíberos; *Turra* podría ser el femenino de este antropónimo indoeuropeo, y el topónimo correspondiente, por lo tanto, habría que explicarlo como nombre del propietario o colono de la finca (hoy ambas *Turras* son dehesas), seguramente celta romanizado²⁴. Pero teniendo en cuenta que *turra* es una típica palabra

²³ Vid. J. PIEL, *Toponimia germánica en Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, Madrid 1960, pág. 547, W. SCHULZE, *Lateinische Eigennamen*, pág. 273, n. 1.

²⁴ Vid. TOVAR, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires 1949, pág. 55; TITO LIVIO, XL, 49, 4; LLORENTE, *Esquema toponímico de la provincia de Salamanca*, pág. 329 y n. 72.

asiática, concretamente lidia, que aparece como topónimo en el Asia Menor y en Grecia con la significación misma que tiene el apelativo del mismo aspecto fonético, es decir 'torre, fortificación', se puede pensar en un origen tartesio, tirreno o turdetano de estos dos topónimos, lo que equivaldría a suponer una colonización tartesia o turdetana en la Meseta Norte y concretamente en Salamanca, cosa improbable pero no imposible (quizá algún día la Arqueología nos saque de dudas)²⁵. Por fin, la tercera hipótesis posible: la hipótesis árabe: *ṭurra* 'límite, limítrofe, frontera, margen, orilla'; como en el caso del topónimo *Gajates*, de que antes hablábamos, podría tratarse, en éste, de una frontera entre alfoces u otras divisiones administrativas, o quizás de la misma frontera cristiano-musulmana después de la repoblación de la margen derecha del Tormes por Ramiro II, el gran rey leonés²⁶; por cierto, y el dato es sintomático, que *Gajates* y *Turra* de Alba están bastante cerca uno de otra.

Azaba es el nombre de una comarca situada en el SO. de la provincia, en las cercanías de Portugal, comarca a la que pertenecen bastantes pueblos como Carpio de Azaba, Puebla de Azaba, etc.; este nombre es posible sea de origen prerromano, como otros muchos de esta zona; pero también se puede suponer una etimología árabe; si consideramos que esta comarca lleva también el nombre de *Campos de Argañán*, y que verosímelmente *Campos de Argañán* equivale a 'campos de cereales, campos de espigas', pues *argaña* significa 'raspa de la espiga de cereales', y por extensión 'espiga con raspa', 'cereales'²⁷, no me parece muy aventurado suponer que *Azaba* tenga algo que ver con la palabra árabe *azābal* 'espiga'²⁸; podría tratarse, como en otros muchos casos, de un calco o traducción, lo que explicaría la convivencia actual de los dos macrotopónimos referidos a la misma comarca,

²⁵ Vid. P. KRETSCHMER, *Introducción a la Lingüística griega y latina*, «Manuales Emerita», Madrid 1946, págs. 146, 148; KRAHE, *Sprache und Vorzeit*, pág. 154; LLORENTE, *Esquema toponímico...* págs. 328-329.

²⁶ Vid. LLORENTE, *Esquema toponímico*, pág. 329, n. 72; M. PIDAL, *Orígenes*, pág. 442; F. MARSÁ, *Toponimia de Reconquista*, en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I. Madrid 1960, pág. 629.

²⁷ Vid. LLORENTE, *Esquema toponímico*, pág. 332 y n. 92.

²⁸ Vid. ASÍN, *Contribución*, pág. 78.

uno romance y otro árabigo, y ambos probablemente con idéntico significado original.

Siempre me ha parecido que *Zurguén*, nombre de un río que desemboca en el Tormes entre Salamanca y Tejares, río famoso por haber sido cantado por los poetas, entre ellos Meléndez Valdés, y con fama también por los finísimos pastos que se crían en sus riberas, quizás los más abundantes de toda la provincia, debía de ser un nombre árabe; incluso me lo ha seguido pareciendo después de que M. Pidal lo considerara prerromano y Corominas, indirectamente, lo relacionase con una familia céltica o, por lo menos, indoeuropea. Pero no he podido encontrar una etimología árabe que pueda explicarlo. Sin embargo, Sánchez Albornoz, en su conocida obra polémica *España, un enigma histórico* lo incluye, sin dudar, entre los topónimos indiscutiblemente árabes de la Meseta Norte; ahora bien, debe ser para él tan evidente su etimología que no nos dice de qué palabra árabe se deriva. Hay que advertir algo en relación con la cita de S. Albornoz; que él no transcribe *Zurguén*, sino *Azurguén*²⁹, es decir **Alzurguén*, lo que se compagina perfectamente con la realidad actual, pues nadie dice *Zurguén*, todos decimos, tanto tratándose del río como de la comarca que riega, *El Zurguén*; creo que el uso obligado del artículo no se explica sólo por tratarse del nombre de un río; me parece que es, como en otros casos ya vistos, un falso análisis, o un calco, ¿quién sabe?, del *al-* árabigo.

Guadapero, nombre de una alquería situada en el SO. de la provincia, da la impresión de ser un topónimo híbrido cuya primera parte está constituida por la palabra árabe *wād*, *wêd* 'río'; y D. Miguel Asín, efectivamente, lo considera como topónimo de origen árabigo; ahora bien, teniendo en cuenta que en toda la España occidental, desde Zamora hasta Huelva, *guadapero* es la denominación unas veces del peral silvestre, del 'peruétano' y otras del 'espino blanco' o 'majoleto', no se puede descartar la posibilidad de que *Guadapero* sea un topónimo de origen botánico tomado de la denominación del árbol o especie vegetal, pues esta clase de topónimos son muy frecuentes (*La En-*

²⁹ Vid. M. PIDAL, *Toponimia*, pág. 108; COROMINAS en (*Miscelánea-Homenaje a Dámaso Alonso*, I, Madrid 1960); SÁNCHEZ ALBORNOZ, *España, un enigma histórico*, Buenos Aires 1956. II, pág. 29, LLORENTE, *Esquema toponímico*.

cina, *El Manzano, Robledo, Carrascal, Almendra, Huelmos, Acebo, El Pino*, etc.).

Limitando con la alquería de *Zaratán* se encuentra el lugarejo llamado *Zarapicos*, topónimo enigmático, quizá híbrido prerromano-romance o creación fantasística; pero forzando el análisis y la imaginación, podemos ver en este nombre un híbrido arábigo-romance; la primera parte, *zara*, podría ser un derivado de las palabras árabes *z a h a r* 'flor', *z a h a r ā* 'lugar florido' (flores silvestres hay muchas allí por existir un espeso monte alto y bajo); la segunda parte, el resultado romance de VICUS; en conjunto, algo así como 'la aldea de las flores' 'la aldea bonita'; **Zaravicos* se habría convertido, por etimología popular, en *Zarapicos*; en apoyo del VICUS hay que tener en cuenta que según el gran arqueólogo P. César Morán, en *Zarapicos* hay una necrópolis romana. De todas maneras, esta explicación me parece bastante aventurada³⁰.

A unos 40 kms. de Salamanca capital, ya cerca del río Huebra, en una de las zonas más tradicionalmente ganaderas en la provincia, se halla la dehesa de *Rodasviejas*. La forma externa de este topónimo es típicamente romance, pero da la impresión de que la primera parte de la palabra no es románica; si lo fuese supondría que la *o* no había diptongado, lo cual, en leonés, no se puede pensar; la etimología, por lo tanto, no puede ser *Rota*; si descartamos la hipótesis romance o latina ¿en cuáles otras podemos pensar?; pues, por lo menos, en una etimología germánica y dos árabes; en germánico común *ROTA* significa 'roturación'; la misma palabra se conservaba en burgundio, y también en bajo alemán actual aparece en la forma *roda*, con idéntico significado; en alemán de hoy *roden* es 'roturar'³¹; por lo tanto *Rodas* podría ser el plural romanizado de una palabra visigótica que significase 'roturación' y *Rodasviejas* pudiera interpretarse como 'las roturaciones viejas, los roturados antiguos', cosa perfectamente aceptable (piénsese en topónimos del tipo *Bouza, Bohigas, Artigas, Rozas*³², etc., con idéntico o muy próximo signi-

³⁰ Vid. P. CÉSAR MORÁN, *Investigaciones acerca de Arqueología y Prehistoria de la región salmantina*, Salamanca 1919, pág. 35.

³¹ Vid. PERRNOT, *La Toponymie bourgondoise*, París 1942, pág. 263.

³² Vid. F. KRÜGER, NRFH IV, 241-244; C. CASADO, *El habla de la Cabrera Alta*,

ficado), pero no podemos olvidarnos de las dos posibles etimologías árabigas: 1) *rubṭa* 'portazgo, lugar de cobro de impuestos por el ganado'³³ probable origen, según los arabistas, de los topónimos *Roda, La Roda* (Sevilla, Albacete, etc.), 2) *rauḍa*, árabe vulgar *roda* 'jardín, cementerio'; me inclino por el origen árabe de la primera parte de este topónimo por una razón de geografía toponímica: Rodasviejas está rodeada de pueblos o dehesas con nombres árabes o mozárabes: *Mozarbitos, Huerta de Mozarbitos, Aldehuela de la Bóveda*.

No es imposible que *Molino de los Avives* y *Valdeḷageve* sean topónimos híbridos, con uno de sus dos elementos de origen árabe: en el primero, la palabra, muy extraña, *Avives* puede interpretarse como un plural romanizado del vocablo árabe *ḥabīb* 'amigo, amado'; y en la última parte de *Valdeḷageve* quizá, aunque muy enmascarada, se halle la palabra árabiga *al-ḡibbe*, que ha dado el apelativo corriente castellano *aljibe*.

No creo sea muy aventurado afirmar que *La Cida*, nombre de una dehesa en la parte oriental de la provincia, regada precisamente por el río Almar, aguas abajo de Ventosa, es una formación romance femenina hecha sobre el modelo masculino *el Cid* < *sīd* 'señor'; *La Cida*, por ello, significaría primitivamente algo así como 'la señora, el ama, la dueña' (recuérdense topónimos del tipo *La Dueña, Doñinos, La Sagrada, Gobernador*, etc.; además *Cid* es frecuente como topónimo menor en las provincias de Alicante, Almería y Avila)³⁴.

Dos *Zoritas* hay en la provincia de Salamanca: *Zorita de la Frontera* y *Zorita de Valverdón*. Corominas, siguiendo a Cejador, cree probable la filiación vasco-ibérica de los varios topónimos españoles *Zorita, Zurita*; en vasco, *Zuri* significa 'blanco' y parece ser que los geógrafos griegos llamaron a la actual *Zorita de los Canes* (Guadalajara), *Leucada* 'la blanca'³⁵; pero no se puede descartar la hipótesis árabiga basada en la etimología que dio ori-

Madrid 1948, pág. 44; LLORENTE, *Las «palabras pirenaicas de origen prerromano» de J. Hubschmid y su importancia para la lingüística peninsular*, A F A VIII-IX, págs. 132-3, n. 10; ídem, *Esquema toponímico...* pág. 315 y n. 13.

³³ Vid. ASÍN, *Contribución*, págs. 32, 131; VERNET, ob. cit., pág. 571.

³⁴ Vid. ASÍN, *Contribución*, pág. 103.

³⁵ Vid. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico*, IV, Madrid 1957, pág. 883; LLORENTE, *Esquema toponímico*, pág. 320, n. 34.

gen al apelativo *zurita* 'variedad de paloma silvestre, de color azulado'.

A lo largo de este recorrido onomástico hemos visto la gran cantidad de topónimos híbridos arábigo-romances existentes, prueba de la convivencia de musulmanes y cristianos y de la simbiosis establecida entre las dos lenguas y las dos culturas; ahora podemos añadir algunos híbridos más que no necesitan comentario especial, incluyendo los compuestos con las palabras *aldea* y *aceña*, citados al principio: *Aldeagutiérrez*, *Aldeanueva*, *Aldearrodrigo*, *Aldeavieja*, *Aldeayuste*, *Aldehuela* (de los Gallegos, de la Bóveda, de la Huelga, de Yeltes), *Aldeagallega*, *Aldehuela de los Guzmanes*, *Aceña* (de Huerta, de la Fuente, de los Mínimos, de Oviedo), *Aldeacipreste*, *Aldeadalba de Hortaces*, *Aldeadávila*, *Aldea del Obispo*, *Aldealgordo*, *Aldealengua*, *Aldearrubia*, *Aldeaseca*, *Aldeatejada*, *Fresno-Alhándiga* (ya citado también, pero sin aludir a su condición híbrida), *Cipérez* (< *Cid Pérez*), *La Valmuza* (nombre de un río y de la comarca regada por él), *Miranda de Azán*. Más interesantes son, todavía, los híbridos del tipo *Zorita*, recién citado, con la raíz árabe y la forma gramatical romance; a los ya vistos y calificados añadamos *Medinilla*, quizá *Alcubilla* (si *-illa* no procede de un diminutivo árabe vulgar *-iya*), *Guedeja* (alquería y arroyo; sin duda *w ê d*, con diminutivo romance, aunque el prof. Steiger cree que la palabra íntegra es árabe, como se puede ver en su estudio sobre la toponimia árabe de Murcia), *Zafrón*, *Zafroncino*, *Zafroncinito*, *La Cida*.

Como ya dije antes, son frecuentes en la toponimia española los calcos, o traducciones literales, de los antiguos nombres de lugar de origen arábigo; en la toponimia salmantina está bien representado este fenómeno general, lo que es un índice claro de lo que vengo afirmando: la compenetración entre musulmanes y cristianos, entre arabófonos y los que hablaban en romance, pues el hecho de traducir supone un conocimiento del árabe y, además, un respeto a la herencia de los anteriores ocupantes que, por otra parte, seguirían viviendo, junto con los cristianos, y en buen número, en las ciudades y campos reconquistados, ya como moriscos, ya como mozárabes; calcos son, creo, *Aldehuela de la Bóveda* (ḍ a i ° a a l - q u b b a), (*Bóveda del río Almar* (q u b b a a l - w ā d ī a l m a l), los tres *Palacio*, los cuatro *Palacios*, el *Palacinos* (a l - q a ṣ r a l - q a ṣ r a y n , a l -

q u ṣ a y r, etc.)³⁶; la mayor parte de los topónimos de la familia *Palacio* se encuentran a lo largo de «La Valmuza»; esto ya es sintomático, tanto como extraño es hablar de 'palacios' en una zona donde a lo sumo lo que ha habido siempre han sido espaciosas casas de campo con finalidad fundamentalmente agrícola y ganadera. Creo que *Palacio* es la traducción del *al-q a ṣ r* árabe, residencia y fortaleza al mismo tiempo; es posible que apoyándose en el río Valmuza se construyera una línea de defensa con fortalezas regularmente distribuidas, después de la pérdida de la línea del Tormes en tiempos de Ramiro II. Uno de los dos lugares llamados *Turra* que, como se ha dicho, quizá signifique 'frontera', se halla en el curso alto del río Valmuza, precisamente; no se puede excluir la hipótesis de que estos «alcázares» de la Valmuza fuesen residencias veraniegas, o de recreo, de los nobles musulmanes de Salamanca: la Valmuza está muy cerca de la capital, y en una de sus alquerías, San Julián de la Valmuza, se han encontrado restos de una lujosa *villa* romana con un magnífico mosaico. Los romanos o hispano-romanos salmantinos tenían ya fincas de recreo en la Valmuza y lo mismo pudieron tenerlas, después, los musulmanes.

Por lo que hace a los topónimos de tipo *Bóveda*, ya he dicho que deben de ser calcos de *al-q u b b a* 'morabito, tumba de un santón, pozo abovedado'; unas veces traducirían por medio de *Alcoba* y otras con *Bóveda*; es extraño encontrarnos en la toponimia con *bóveda*, palabra culta; no puede ser patrimonial; muy importante es que *Alcoba* sea un topónimo frecuente en gran parte de España, sobre todo en Ciudad Real, León, Soria, Zamora; y *Alcoba* no puede interpretarse, en toponimia, como lo que hoy entendemos por la palabra *alcoba* 'cuarto de dormir interior'; debió, por lo tanto, significar también lo mismo que *bóveda* 'tumba con cúpula, morabito, ermita abovedada, pozo con bóveda'.

Es también muy frecuente en Salamanca el topónimo *Castillejo*, *Castillejos* (siete); debe de ser un calco de *al-q u l a y a*³⁷; en todos los pueblos o dehesas que llevan este nombre hay o bien dólmenes o bien restos de antiguas fortificaciones o castillos moros.

³⁶ Vid. ASÍN, *Contribución*, pág. 25; VERNET, ob. cit., págs. 574-575.

³⁷ Vid. ASÍN, *Contribución*, pág. 25; VERNET, ob. cit., págs. 571, 574-575.

Hemos hablado antes de la comarca llamada indistintamente *Campos de Argañán* y *La Azaba*, e insinuábamos ya la posibilidad de que el primer topónimo sea un calco del segundo, es decir de la denominación árabe; pero ¿por qué no se ha perdido uno de los dos? No puedo contestar a esta difícil pregunta.

El caso más curioso, y más evidente, de calco, es el operado en una alquería de la comarca de la Huebra que se llama nada menos que *Villar del Profeta*; no cabe duda que su nombre anterior, en época musulmana fue *ḍai'ca al-rasūl*.

Hasta aquí he tratado la toponimia de presunto origen árabe, pero también tiene importancia la toponimia mozárabe, prueba de que en Salamanca hubo una fuerte colonización llevada a cabo por estos cristianos arabizados, autóctonos o nacidos en el Sur de la Península.

En primer lugar me referiré a los topónimos que por su aspecto fonético-morfológico es muy probable sean de origen mozárabe: uno de ellos, *Valdunciel*, es palabra totalmente romance, por lo que procederá de mozárabes indígenas no arabizados habitantes de los campos provinciales antes de la reconquista definitiva a mediados del siglo XI; mozárabes leoneses, por lo tanto. Otro de los topónimos, *Mozodiel*³⁸, repetido tres veces y referido las tres a alquerías que se hallan en la ribera de un río importante (dos en la del Tormes, una en la del propio río Mozodiel, afluente del Tormes) es de origen desconocido, pero la existencia de apócope en el sufijo diminutivo demuestra, como en el caso anterior, su filiación mozárabe, según ha explicado magistralmente M. Pidal³⁹; es probable que su raíz sea árabe, y entonces habría que agruparlo con el tercer topónimo de este tipo, *Garriel*, repetido dos veces (*Garriel* y *Ventas de Garriel*) y que es un típico topónimo híbrido como los que estudiábamos hace unos momentos: la raíz es el árabe *gar* 'cueva'⁴⁰ seguida de un diminutivo romance apocopado en prueba de mozarabismo; tanto *Garriel*, como *Ventas de Garriel* designan lugarejos ubicados en las estribaciones medias de la Sierra de Francia, en terreno, por lo tanto, donde es

³⁸ Acerca del carácter híbrido de *Odiel* vid. VERNET, ob. cit., pág. 568.

³⁹ Vid. M. PIDAL, *Orígenes del Español*, págs. 89, 176-185; *idem*, *Toponimia prerrománica hispana*, págs. 92, 210-211.

⁴⁰ Vid. ASÍN, *Contribución*, pág. 123; VERNET, ob. cit., pág. 569.

fácil que existan bastantes cavernas y simas; la etimología parece clara.

Estos topónimos nos hablan de su mozarabismo, sólo a través de sus características lingüísticas; pero hay otros, más numerosos, que se refieren explícitamente al carácter étnico o a la oriundez de sus moradores; así *Mozárbez*, *Mozarbitos*, *Huerta de Mozarbitos*, *Cordobilla*, *Los Corianos*, *Teso de Utrera*⁴¹; los tres primeros topónimos nos indican claramente el carácter mozarabe de los habitantes, pero no especifican ni su naturaleza ni su oriundez; lo mismo podían ser mozarabes autóctonos que mozarabes procedentes del centro y sur de España; en cambio, los otros tres topónimos son muy explícitos respecto a la procedencia de los colonizadores; eran mozarabes de Córdoba, Coria y Utrera. Mozarabes fueron también los repobladores de los lugares llamados *El Tornadizo*, *Tornadizos*, *Torneros*, *Canillas de Torneros*; sabemos por M. Pidal que a los mozarabes repobladores, procedentes del sur, que se reconciliaban con la religión cristiana se les daba el nombre, quizás despectivo, de «tornadizos»⁴².

Estos datos toponímicos no hacen más que confirmar lo que se dice en el *Fuero de Salamanca* dado inmediatamente después de la repoblación llevada a cabo bajo la dirección del conde Raimundo de Borgoña, a partir de 1088: en el Fuero se habla de las distintas «naciones» repobladoras y se cita entre ellas a los «mozarabes» (que tuvieron tres parroquias, todas en el barrio más bajo, en las dos orillas del río, fuera de las murallas) y a unos misteriosos «serranos» que no sabemos si son montañeses de León o habitantes de las sierras carpetovetónicas; si la última suposición es la verdadera, cosa probable, estos «serranos» podrían ser tanto mozarabes como moriscos; y que hubo moriscos entre los repobladores de Salamanca está bien claro, aunque no sabemos si eran moriscos indígenas o moriscos emigrantes procedentes de otras comarcas peninsulares en las épocas de las tiranías almorávide y almohade; he aquí unos cuantos topónimos sufi-

⁴¹ Estos dos últimos nombres pertenecen a la toponimia menor: el primero está en el término municipal de Navasfrías; el segundo en el de Mozárbez; vid. MALUQUER, *Carta arqueológica de Salamanca*, pág. 89; M. PIDAL, *Orígenes*, págs. 412-3 y nota siguiente.

⁴² Vid. M. PIDAL, *Orígenes del Español*, págs. 444 y sigs. 485; F. MARSÁ, ob. cit., págs. 627-628, 629-630.

cientemente significativos: *Moríñigo*, *Morille*, *Moriscos de Castellanos*, *Castellanos de Moriscos*, *Peñasarracín* (si *sarracín* no es un plural y sí, en cambio, un nombre propio de persona, seguramente de un propietario rural morisco o quizá mozárabe).

Lautensach encontraba en Salamanca 36 topónimos arábigos; nosotros hemos hallado bastantes más, aunque prescindiendo de los dudosos y de aquellos constituídos por apelativos romances de uso corriente pero de filiación arábiga, como *Aldea*, *Atalaya*.

Y los topónimos arábigos, junto con los mozárabes y aquellos otros de carácter geográfico o étnico que hacen referencia a la naturaleza u oriundez de los pobladores o repobladores de la provincia salmantina, forman un gran bloque que no puede ser despreciado. No cabe duda que en la población de la comarca salmantina intervinieron principalmente gentes del Norte, como vemos en el *Fuero* y podemos comprobar en la toponimia: gallegos, portugueses, leoneses, asturianos, castellanos, vascos, navarros, aragoneses, ultrapirenaicos; pero en el *Fuero* también aparecen los mozárabes, y la toponimia nos permite comprobar esta referencia; al lado de los mozárabes indudablemente también hubo moriscos, que seguirían viviendo en una tierra que habían poblado y trabajado en masas bastante densas.

En resumen: basándonos en el estudio de la toponimia salmantina podemos afirmar que en Salamanca, como en el resto del reino de León, la importancia del elemento árabe, mozárabe y morisco fue grande, y que existía una verdadera simbiosis cultural, lingüística y, podríamos decir, «existencial», entre cristianos y musulmanes, entre leoneses, musulmanes y mozárabes indígenas o de al-Andalus; hecho que parece apoyar la famosa y debatida tesis de A. Castro sobre la importancia del elemento semítico en la cristalización del «homo hispanus» y de la cultura y modos de ver y vivir españoles.

Antonio Llorente Maldonado de Guevara

⁴³ Vid. M. PIDAL, *Orígenes del Español*, pág. 442; F. MARSÁ, *ob. cit.*, págs. 629-632.